

# Explicando la misa con el padre Marcos Bentz, STL

## Parte 3: Ritos introductorios: Parte 1

Ahora empezamos a mirar la estructura de la misa y sus partes. La misa se compone de dos partes principales, la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía. Hoy vamos a hablar de los ritos de iniciación que nos preparan para la Liturgia de la Palabra. La mayoría de la gente piensa que la misa comienza con la señal de la cruz. En realidad, se inicia con el canto de entrada y la procesión en la Iglesia. Después de que las personas se han reunido, la procesión del sacerdote y los ministros y comienza el canto de entrada es recitado o cantado. Si usted va a misa todos los días, recitamos el texto de esta 'antífona de entrada' durante la procesión. La mayoría de las personas no se dan cuenta de esto, pero cada misa tiene su propio canto de entrada específico que proviene de las Escrituras y se establece en la música. El libro que contiene estos cantos se llama el Gradual Romano, que es el libro de música oficial de la Iglesia Católica Romana-que en realidad tiene toda la música para cada misa de año en ella! También hay una versión del libro con melodías más simples para las parroquias más pequeñas llamadas Gradual Simplex. Por desgracia, la mayoría de las personas ni siquiera saben de la existencia de estos libros.

En los EE.UU., hay 4 opciones dadas en la Instrucción General del Misal Romano para la música en el comienzo de la misa que son las siguientes:

- "(1) la antífona del Misal o la antífona con su salmo del Gradúale Romano, como se establece en la música allí o en otro entorno;
- (2) la antífona y el Salmo del Gradúale Simplex para el tiempo litúrgico;
- (3) un canto de otra colección de salmos y antífonas, aprobado por la Conferencia de Obispos o el Obispo Diocesano, incluyendo Salmos dispuesto en forma responsorial o métricos;
- (4) otro canto litúrgico que se adapte a la acción sagrada, el día o la época del año, aprobada de manera similar por la Conferencia de Obispos o el Obispo Diocesano. "(IGEMR 48)

La mayoría de nosotros estamos acostumbrados a un "canto de entrada" de JourneySong u otro himnario, pero, de hecho, el canto de himnos en la misa es en realidad la última opción que aparece en la Instrucción General, con la primera preferencia dada a los cantos en el Gradúale como el la música oficial de la Iglesia. La ventaja de esto es obvia, ya que nuestro propio arzobispo ha dicho, porque entonces no estamos tratando de planear la liturgia al escoger nuestra propia música, sino más bien la preparación para la misa al entrar en la lógica interna de la celebración particular. En efecto, la Iglesia ya tiene un plan para la misa que se unifica desde el principio hasta el final con lecturas, oraciones y cantos-incluso los tonos utilizados en la música del Gradúale encajan entre sí para una misa determinada.

La procesión en sí nos recuerda la entrada de Jesús en Jerusalén, ya que el sacerdote actúa en la persona de Cristo y el santuario de la iglesia es un símbolo del nuevo templo en la Jerusalén celeste. El Dr. Brant Pitre, un prominente erudito en las escrituras, también se piensa que es una reminiscencia de Moisés entrar en la 'tienda de reunión' en el desierto. Leemos en Éxodo 33: 7-11, "...y todo el que quería consultar a Yavé tenía que ir a la Tienda de las Citas, fuera del campamento. Cada vez que Moisés iba a la Tienda de las Citas, todo el pueblo se ponía de pie a la entrada de sus carpas, y los ojos de todos lo seguían hasta que entraba en ella. ...mientras Yavé hablaba a Moisés. Cuando el pueblo veía la nube parada junto a la entrada de la Tienda, todos se ponían de pie y luego se postraban cada uno ante su carpa. Yavé hablaba con Moisés, cara a cara como habla un hombre con su prójimo."

Cuando los ministros entran en el santuario, se inclinan hacia el altar, que es un símbolo de Cristo, así como el lugar donde el único sacrificio de Cristo se ofrece al Padre. Por otra parte, el sacerdote (s) y el diácono (s) besan el altar; un beso es a la vez un signo de afecto a Cristo, así como las reliquias de los santos que están contenidos en el altar. En un dedicado consagrado altar en general encontramos un altar de piedra que contiene al menos una reliquia "primera clase" de un santo, lo que sería una parte del cuerpo, más típicamente un fragmento de hueso. Esta práctica proviene de los primeros siglos, cuando los cristianos celebraban la misa sobre las tumbas de los mártires en las catacumbas. Si usted visita las excavaciones de la basílica de San Pedro en Roma, encontrará que la tumba original, de San Pedro tenía un altar construido sobre ella por lo menos el siglo 2, por no decir poco después de su muerte.

Después de reverenciar el altar, a veces el incienso se utiliza en los días de fiesta grandes para incensar el altar, la cruz y los iconos presentes en el santuario. Acabado esto, ¡los ministros van a sus sillas para la señal de la cruz donde la recogeremos la próxima vez!